



FUNDACIÓN ADECCO

15ª edición

Discapacidad y familia

Índice

Carta de Francisco Mesonero	3
Objetivos	4
Metodología y fuentes	5
Introducción	6
El miedo al futuro sin referentes	7
El empleo, la gran incertidumbre	10
Falta de itinerarios formativos	12
Valoración y desmotivación	14
Conciliación: un reto estructural	16
Vulnerabilidad económica y salud mental	18
El papel clave del sector fundacional	20
IA y digitalización: ¿freno o acelerador?	21
El Plan Familia de la Fundación Adecco	22
Conclusiones	24

Carta de Francisco Mesonero

La familia es el núcleo vertebrador de nuestra sociedad. En ella se construyen los primeros vínculos, se transmiten valores y se sientan las bases del desarrollo de las personas. Por ello, avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva implica necesariamente estar cerca de las familias y, de manera especial, de aquellas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Entre ellas, las **familias con personas con discapacidad**.

Escucharlas es indispensable para comprender sus retos y ofrecer respuestas eficaces. Son ellas quienes, desde su experiencia cotidiana, conocen mejor las barreras que todavía dificultan la plena participación social y laboral de las personas con discapacidad, así como los apoyos determinantes para garantizar su bienestar presente y futuro. Sus testimonios no solo nos permiten identificar necesidades, sino también orientar soluciones y avanzar hacia entornos más accesibles y preparados para la inclusión.

El **15º Informe Discapacidad y Familia** nace con este propósito: dar voz a las familias y situar sus necesidades en el centro del análisis. Sus respuestas reflejan inquietudes compartidas, especialmente en relación con la autonomía, el acceso al empleo y la seguridad ante el futuro, pero también evidencian gran capacidad de adaptación, resiliencia y compromiso con el desarrollo de un proyecto vital pleno para sus hijos e hijas. En este contexto, el acompañamiento integral adquiere un valor especialmente relevante. Las familias destacan la importancia

de contar con orientación especializada, apoyo emocional y recursos que les permitan tomar decisiones con mayor seguridad. El **Plan Familia de la Fundación Adecco** es un reflejo de cómo el acompañamiento continuado reduce la incertidumbre, fortalece la autonomía y genera condiciones más favorables para la inclusión social y laboral. Cuando las familias cuentan con un referente que escucha, orienta y coordina apoyos, aumenta su capacidad para afrontar retos y se refuerza la confianza en el futuro.

Desde el Observatorio de la Vulnerabilidad y el Empleo, consideramos fundamental escuchar a las familias para comprender la evolución de sus necesidades y contribuir, desde el conocimiento, a impulsar iniciativas que favorezcan la igualdad de oportunidades. Este informe pretende ser una herramienta útil para empresas, administraciones públicas y entidades comprometidas con la inclusión, ofreciendo información útil que permita diseñar estrategias más eficaces y sostenibles. El reto de la inclusión requiere la implicación de todos los agentes sociales y una mirada especialmente cercana hacia quienes parten de una situación vulnerable. Solo desde la escucha activa, el acompañamiento y el compromiso compartido podremos construir una sociedad en la que todas las personas puedan desarrollar su proyecto de vida con dignidad, autonomía y confianza.

Francisco Mesonero.
Director general de la Fundación Adecco

Objetivos

El 15º Informe Discapacidad y Familia tiene como objetivo profundizar en la realidad que viven las familias con personas con discapacidad, analizando sus principales preocupaciones, expectativas y necesidades en un contexto social y laboral marcado por la incertidumbre. A partir de una encuesta realizada a 425 familias, el informe busca aportar conocimiento que contribuya a identificar oportunidades para avanzar hacia una inclusión más efectiva.

De forma más específica, el informe persigue:

- **Analizar las preocupaciones y expectativas de las familias** respecto al presente y futuro de sus hijos e hijas con discapacidad, especialmente en relación con su autonomía, bienestar y participación social.
- **Explorar la percepción sobre el acceso al empleo y la preparación para la vida adulta**, identificando las principales barreras y factores que condicionan las oportunidades de inclusión laboral.
- **Evaluar el impacto emocional, social y económico de la discapacidad** en el entorno familiar, incluyendo aspectos como la sobrecarga física y mental, la conciliación o la vulnerabilidad económica.
- **Identificar las principales fuentes de apoyo para las familias**, destacando el importante papel del tejido asociativo, el entorno profesional y los recursos especializados.
- **Detectar necesidades no cubiertas y ámbitos de mejora**, especialmente en materia de orientación sociolaboral, itinerarios formativos adaptados y recursos de acompañamiento integral.
- **Generar evidencia que contribuya al diseño de políticas e iniciativas** que favorezcan la igualdad de oportunidades y la inclusión de las personas con discapacidad.

Metodología y fuentes

Las conclusiones del presente informe se basan en una encuesta a **425 familias que tienen hijos e hijas con discapacidad, pertenecientes a todas las comunidades autónomas, y distribuida a través de la plataforma Zoho Survey**. En el 100% de los casos la persona encuestada ha sido un progenitor o cuidador de la persona con discapacidad. Todos los hijos e hijas con discapacidad siguen habitando en el hogar de los padres y, en el 92% de los casos, son menores de edad. Por tipología, el 40% tiene una discapacidad intelectual; el 25% por diagnóstico de salud mental (psicosocial); 18,5% discapacidad física; 14% sensorial y 2,5% orgánica.

El cuestionario ha incluido preguntas cuantitativas y cualitativas con el objetivo de comprender el impacto emocional, social, laboral que genera la discapacidad en el entorno familiar. Los resultados se han completado con entrevistas a expertos en psicología, trabajo social y acompañamiento a personas con discapacidad, así como con la evaluación 2025 del programa Plan Familia de la Fundación Adecco, que recoge testimonios de familias participantes en dicho programa.

Asimismo, se han consultado otras fuentes de referencia como los datos de “El empleo de las personas con discapacidad” (INE, 2025) o la Base Estatal de Personas con Discapacidad del IMSERSO.

Introducción

En España, 3,8 millones de hogares conviven con la discapacidad, una situación que implica un proceso de adaptación continuo que afecta a distintas dimensiones de la vida familiar.

El 15 de mayo, con motivo del Día Internacional de las Familias, el Observatorio de la Vulnerabilidad y el Empleo de la Fundación Adecco presenta el **15º Informe Discapacidad y Familia**, un análisis que profundiza en la realidad que viven las familias con personas con discapacidad, sus principales preocupaciones, expectativas y necesidades, así como en los retos que afrontan para garantizar su bienestar y su futuro.

La familia constituye el núcleo vertebrador de la sociedad y desempeña un papel esencial en el desarrollo de las personas. Sin embargo, no todas las familias parten de las mismas circunstancias. En un contexto marcado por **la incertidumbre, los cambios acelerados en el mercado laboral, la transformación de las competencias profesionales, la automatización o las dificultades de acceso a la vivienda, algunas familias se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad.** Entre ellas, aquellas que conviven con la discapacidad, que a menudo afrontan barreras adicionales para garantizar la autonomía e igualdad de oportunidades de sus hijos e hijas.

En España, 3,8 millones de hogares (el 20,5%) conviven con, al menos, una persona con discapacidad y se contabilizan 209.790 personas con discapacidad menores de 18 años, según la Base Estatal de Personas con Discapacidad del IMSERSO. Se trata de hogares que afrontan una si-

tuación de especial vulnerabilidad, al tener que responder a necesidades de apoyo más intensas y continuadas, reorganizar su vida familiar y, en muchos casos, asumir mayores costes económicos, emocionales y de conciliación.

El porcentaje de hogares con discapacidad asciende en comunidades como **Galicia (24,6%), Región de Murcia (24,5%) o Canarias (24,2%).** En otras regiones como Navarra (17,1%) y Euskadi (17,2%), el porcentaje es inferior al nacional (20,5%). La discapacidad implica, en muchos

casos, un proceso de adaptación continuo que afecta a distintas dimensiones de la vida familiar: la conciliación laboral, el acceso a recursos especializados, la estabilidad económica o el bienestar emocional. A ello se suma la preocupación por el futuro, especialmente en lo relativo a la participación social y el acceso al empleo, entendido no solo como una fuente de ingresos, sino como un elemento clave para la autonomía personal, la construcción de un proyecto vital propio y el sentimiento de pertenencia a la sociedad.

Tipo de discapacidad	Total hogares (miles)	Hogares p. con discapacidad	%
Galicia	1.099,1	270	24,6%
Región de Murcia	553,2	135,3	24,5%
Canarias	861,7	208,3	24,2%
Castilla-La Mancha	792,4	184,6	23,3%
Melilla	31,8	7,4	23,3%
Andalucía	3.271,2	730,3	22,3%
Extremadura	433,5	96,4	22,2%
Comunidad Valenciana	2.039,2	440,6	21,6%
Ceuta	21,8	4,7	21,6%
Asturias	455,4	94,4	20,7%
Cantabria	244,3	50,6	20,7%
Total Nacional	18.800,3	3855,3	20,5%
Castilla y León	1.022,4	206,6	20,2%
Aragón	543,7	107,6	19,8%
La Rioja	131,1	24,1	18,4%
Islas Baleares	462,6	83,2	18,0%
Cataluña	3.039,8	544,4	17,9%
Comunidad de Madrid	2.627,4	465,7	17,7%
Euskadi	910,5	156,8	17,2%
Navarra	259,2	44,3	17,1%

El miedo al futuro sin referentes

Los sentimientos más frecuentes entre las familias son el miedo, la desorientación y la tristeza, reacciones comprensibles ante una situación que plantea interrogantes.

La llegada de un hijo o hija con discapacidad marca un antes y un después en la vida familiar. Supone afrontar una realidad inesperada que trae consigo nuevas necesidades, cambios en la organización del hogar y un proceso de aprendizaje constante.

En las primeras etapas tras el diagnóstico, las emociones predominantes suelen estar ligadas al impacto inicial de la noticia. Según los datos del presente informe, los sentimientos más frecuentes entre las familias son **el miedo (91,8%), la desorientación (83,8%) y la tristeza (66,6%)**, reacciones comprensibles ante una situación que plantea interrogantes sobre el presente y el futuro. Un poco más lejos emergen también emociones como la soledad (25,6%), la incomprensión (24,2%) o el enfado (19,8%).

Miedo al diagnóstico (91,8%)

Suele ser una de las emociones predominantes cuando se recibe un diagnóstico de discapacidad porque ese momento introduce una realidad inesperada y abre un periodo de incertidumbre. No se trata de miedo a la discapacidad en sí misma, sino al desconocimiento del diagnóstico y sus implicaciones. En muchos casos, el miedo surge ante la sensación de no tener todavía toda la información ni las herramientas necesarias para afrontar la nueva situación.

Desorientación (83,8%)

La desorientación suele aparecer en las primeras fases tras el diagnóstico porque muchas familias se enfrentan a una realidad nueva y compleja para la que, en la mayoría de los casos, no estaban preparadas. Surgen dudas sobre los pasos a seguir, los recursos disponibles, los apoyos más adecuados o las decisiones que deberán tomar en ámbitos como la salud, la educación o el desarrollo personal de su hijo o hija. La falta de información clara o de referentes que orienten el proceso puede generar la sensación de no saber por dónde empezar o qué opciones son las más adecuadas en cada etapa.

Después también emergen otras emociones como la soledad, la incomprensión o el enfado

Tristeza (66,6%)

La tristeza responde al reajuste emocional ante una realidad inesperada. La noticia puede generar la sensación de que el proyecto de vida imaginado cambia, surgiendo interrogantes sobre el bienestar, la autonomía y las oportunidades futuras de la persona.

Soledad (25,6%)

Algunas familias sienten que su

realidad cambia de forma repentina y que su entorno no siempre comprende plenamente lo que están viviendo. En ocasiones, perciben que las personas de su alrededor no saben cómo reaccionar o cómo ofrecer apoyo, lo que puede generar sensación de aislamiento emocional. También puede surgir la impresión de tener que afrontar nuevos retos -médicos, educativos, sociales o administrativos- sin referentes claros o sin conocer a otras familias en una situación similar.

Incomprensión (24,2%)

Surge cuando las familias perciben que su entorno no siempre entiende la realidad que implica convivir con la discapacidad. En ocasiones, se enfrentan a comentarios, actitudes o expectativas que no tienen en cuenta las necesidades específicas de su hijo o hija, lo que puede generar frustración o sensación de falta de apoyo. También puede producirse incomprensión en ámbitos como el educativo, social o laboral, cuando no existen los ajustes necesarios o cuando persisten estereotipos sobre la discapacidad.

Enfado (19,8%)

Puede aparecer como parte natural del proceso de adaptación al diagnóstico, donde en ocasiones surge la pregunta interior de “¿por qué a mí?” o “¿por qué a nosotros?”, vinculada a la sensación de ruptura con las expectativas previas. También emerge cuando las familias

perciben que la situación implica obstáculos añadidos o que el camino hacia la inclusión presenta más dificultades de las esperadas. Además, puede estar vinculado a la sensación de que todavía persisten prejuicios sociales o limitaciones estructurales que condicionan las oportunidades de la persona con discapacidad.

Con el tiempo, y una vez superado el impacto inicial del diagnóstico, estas emociones tienden a ir mitigándose y el **32,2% de las familias afirma haber logrado construir una red sólida de apoyos, mientras que un 49,3% señala contar con una red, aunque todavía limitada. En el otro extremo, un 18,4% considera que su red de apoyo es inexistente. Esto implica que el 67,7% aún cuenta con una red de apoyo deficitaria, evidenciando la importancia de que la orientación, los recursos y el**

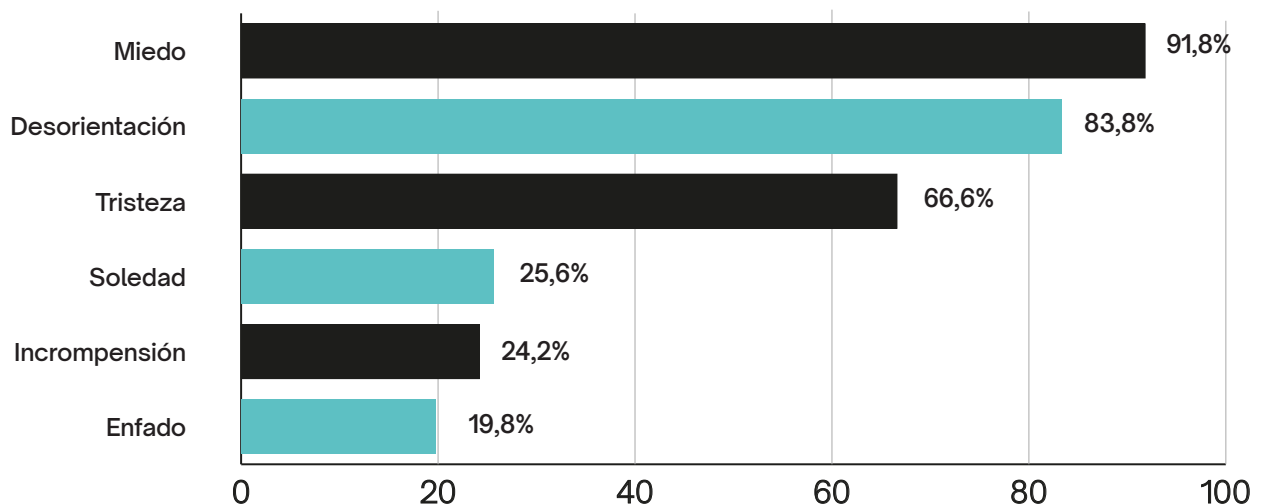
acompañamiento se mantengan de forma sostenida en el tiempo.

Para evitar esta falta de red de apoyo, es imprescindible intervenir en las primeras etapas tras el diagnóstico, favoreciendo que las reacciones iniciales puedan canalizarse adecuadamente y evolucionar hacia procesos de adaptación más constructivos. En este sentido, Ana Múgica, coordinadora del Plan Familia de la Fundación Adecco, subraya que “las primeras etapas tras el diagnóstico suelen estar marcadas por sentimientos intensos que forman parte de un proceso natural de adaptación. Sin embargo, es fundamental que estas emociones no se cronifiquen ni generen un sentimiento de bloqueo o aislamiento. Cuando las familias cuentan con información clara, acompañamiento y una red de apoyo adecuada, pueden transformar la incertidumbre

inicial en una actitud más segura y proactiva, lo que influye de forma muy positiva en el bienestar familiar y en el desarrollo de la persona con discapacidad”.

De hecho, con el paso del tiempo, muchas familias logran reorganizar su vida cotidiana y avanzar hacia una nueva normalidad. Esto no impide que, a medida que se superan las primeras fases de impacto, emerjan otras preocupaciones vinculadas al largo plazo. En estas fases más avanzadas, pueden aparecer sentimientos como la frustración, el temor al juicio social o la inquietud ante posibles situaciones de exclusión. El miedo ya no se centra únicamente en el diagnóstico, sino en el futuro: en si su hijo o hija será aceptado por la sociedad, si contará con apoyos suficientes o si podrá desarrollar una vida autónoma. En otras palabras, con el paso del

**Sentimientos predominantes tras el diagnóstico.
Familias con personas con discapacidad**



tiempo, y a medida que se adquiere información, se conocen los recursos disponibles y se avanza en el proceso de adaptación, el miedo inicial que sienten el 91,8% de las familias tiende a transformarse: el foco deja de situarse en el diagnóstico y se desplaza progresivamente hacia el futuro, especialmente hacia el largo plazo.

En concreto, emerge con fuerza la preocupación por qué ocurrirá cuando los padres ya no estén y quién garantizará el bienestar, la autonomía y la estabilidad de su hijo o hija en la vida adulta. Así, el 78% de las familias reconoce que su mayor preocupación, superado el impacto inicial del diagnóstico, es qué ocurrirá con su hijo o hija cuando ellos falten, especialmente ante la posibilidad de que no existan otras figuras de referencia (como abuelos, hermanos u otros

familiares) que puedan acompañarle y velar por su bienestar. Este temor está estrechamente relacionado con el riesgo de aislamiento social, mencionado por el 47,8% de las familias, ya que la falta de una red de apoyo estable puede limitar las oportunidades de participación en la comunidad y la continuidad de apoyos que favorezcan una vida autónoma. A esta inquietud se suma la preocupación por la persistencia de prejuicios y barreras sociales: cerca de la mitad (43,8%) teme que su hijo pueda ser discriminado o rechazado en diferentes ámbitos de la vida.

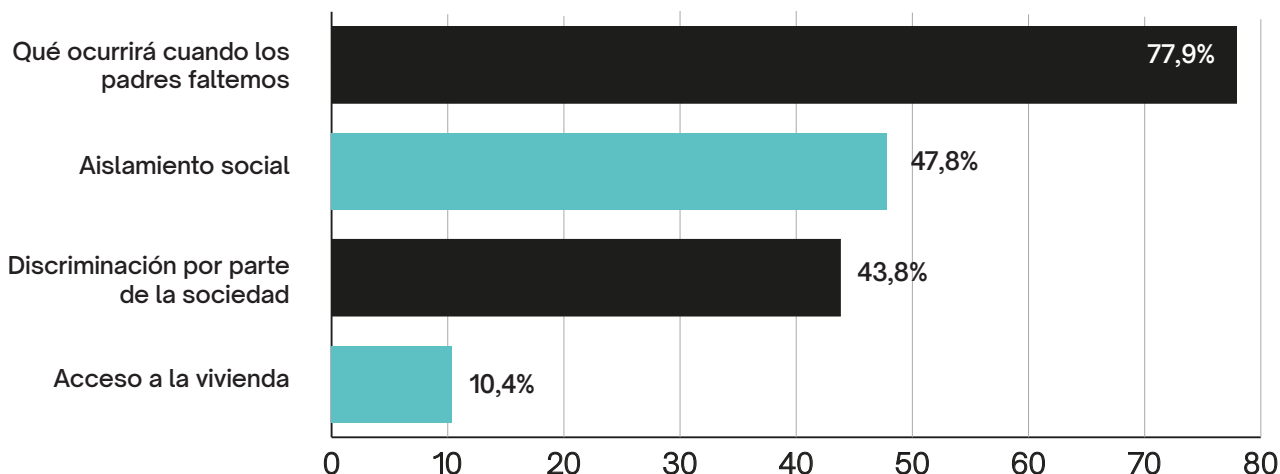
Asimismo, un 10,4% manifiesta inquietud por el acceso a una vivienda adecuada en el futuro, que garantice a su hijo o hija con discapacidad unas condiciones de vida autónoma, segura y adaptada a sus necesidades.

Superado el impacto inicial del diagnóstico, ¿contáis con red de apoyo?



- 32,2 % He logrado construir una red sólida de apoyos
- 49,3 % Cuento con una red, pero es limitada
- 18,4 % La red de apoyo es inexistente

Principales preocupaciones futuras. Padres y madres de personas con discapacidad



El empleo, la gran incertidumbre

Casi seis de cada diez familias reconoce no tener claro cómo será el futuro profesional de su hijo o hija. Tan solo el 13% cree que podrá trabajar en una empresa ordinaria.

Las preocupaciones de las familias también se proyectan sobre el ámbito laboral, percibido como un pilar esencial para garantizar la autonomía y la inclusión social de las personas con discapacidad. Esta inquietud no es infundada: actualmente, la **tasa de actividad de las personas con discapacidad apenas alcanza el 35,4%, lo que quiere decir que el 64,6% de las que tienen edad laboral no tiene trabajo ni lo busca -un porcentaje que asciende hasta el 78,5% entre el resto de la población-**. Este dato refleja las dificultades estructurales que todavía existen para acceder y participar en el mercado laboral en igualdad de condiciones.

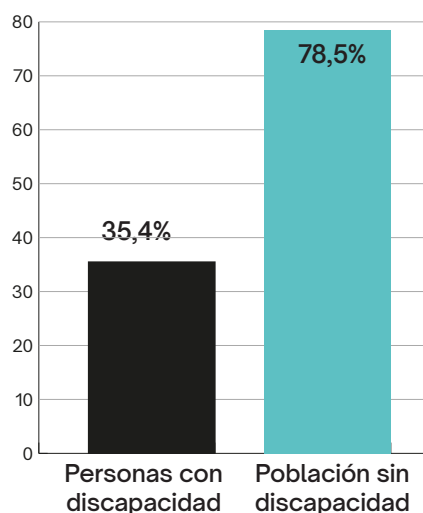
La baja participación laboral de las personas con discapacidad no puede entenderse únicamente desde la óptica del mercado de trabajo, sino que guarda una estrecha relación con el entorno familiar y con los apoyos disponibles desde etapas tempranas. En muchos casos, las familias no cuentan con información suficiente, orientación especializada ni recursos que les permitan acompañar adecuadamente el desarrollo de la autonomía personal y profesional de sus hijos e hijas. A menudo se habla de sobreprotección, pero esta actitud suele tener su origen en la falta de herramientas, de referentes y de itinerarios claros que ayuden a las familias a visualizar un futuro posible en el empleo.

“Cuando no existen apoyos suficientes o el entorno no ofrece oportunidades tangibles, la incertidumbre aumenta y el horizonte laboral puede percibirse como lejano o incluso inalcanzable. Por ello, fortalecer el acompañamiento a las familias y facilitar el acceso a recursos de orientación sociolaboral resulta clave para incrementar la participación laboral de las personas con discapacidad. Cuando las familias disponen de información, apoyo profesional y entornos que favorecen el desarrollo de habilidades y la toma de decisiones, aumenta la confianza en el futuro y se amplían las posibilidades de que la persona con discapacidad pueda

construir un proyecto de vida autónomo, participando activamente en la sociedad”, explica **Ana Múgica, coordinadora del programa Plan Familia de la Fundación Adecco.**

En este sentido, si hay un elemento que define la percepción de las madres y padres sobre el futuro laboral de sus hijos e hijas con discapacidad es la incertidumbre. **Casi seis de cada diez familias (57,2%) reconoce no tener claro cómo será su futuro profesional.** Esta inquietud, en mayor o menor medida, la comparten todos los padres y madres del siglo XXI en un contexto de transformación acelerada del mercado laboral,

Comparativa tasa de actividad personas con discapacidad-resto de la población



marcado por la automatización, los cambios en las competencias o la redefinición de muchos puestos de trabajo. Sin embargo, en el caso de las personas con discapacidad, esta incertidumbre se intensifica al persistir barreras estructurales que dificultan su acceso al empleo en igualdad de condiciones.

De hecho, solo el **13,2% cree que su hijo o hija podrá trabajar en una empresa ordinaria**, entendida como aquella en la que la persona con discapacidad desarrolla su actividad en igualdad de condiciones y en los mismos espacios y proyectos que el resto de la plantilla. Por su parte, un 12,2% considera que podrá acceder a un empleo con apoyo.

Resulta especialmente significativo que un **19,5% de las familias considere que su hijo o hija no podrá trabajar en el futuro**, ya sea debido

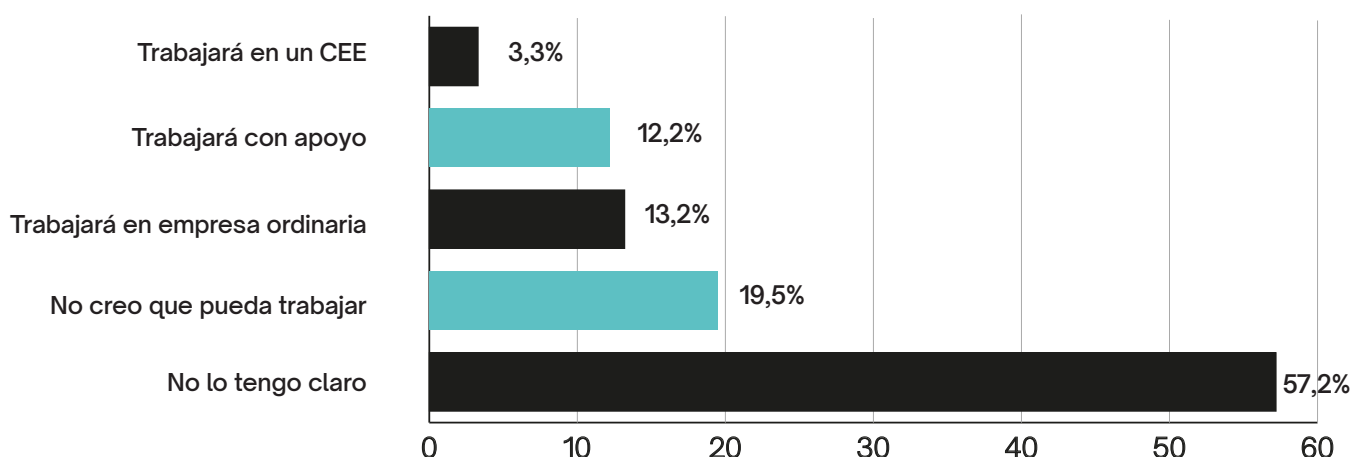
a un elevado grado de discapacidad o a la percepción de que el mercado laboral todavía no ofrece oportunidades reales de inclusión. Este dato pone de manifiesto la desconfianza que todavía persiste entre muchas familias, así como la sensación de que los avances logrados en los últimos años aún no son suficientes ni han llegado con la intensidad necesaria al conjunto del mercado laboral. Aunque el progreso es innegable, el futuro sigue percibiéndose como incierto, lo que refleja la necesidad de seguir consolidando oportunidades reales de inclusión.

En palabras de Fátima López, responsable del Plan Familia de la Fundación Adecco en Madrid, el empleo representa mucho más que una fuente de ingresos: “Para muchas familias, el empleo de su hijo o hija es la gran pregunta que late detrás de muchas otras preo-

cupaciones. Cuando un padre o una madre piensa en el futuro, inevitablemente se pregunta: ¿podrá llevar una vida autónoma y normalizada? Tener un trabajo no solo significa poder mantenerse económicamente; significa sentirse útil, formar parte de la sociedad, tener relaciones, proyectos y autonomía.”

López subraya, asimismo, que el acceso al empleo tiene un impacto profundo no solo en la persona con discapacidad, sino también en su entorno familiar: “**Cuando una persona con discapacidad accede a un empleo, algo cambia también en su familia. Se reduce el miedo al futuro, aumenta la tranquilidad y se abre la posibilidad de que construya su propio proyecto de vida. Por eso el empleo es tan importante: porque atraviesa todas las dimensiones de la inclusión, desde la autonomía personal hasta la participación social**”.

¿Cómo imaginas el futuro laboral de tu hijo/a con discapacidad?



Falta de itinerarios formativos adaptados

Ocho de cada diez familias consideran que no existen opciones de formación suficientemente alineadas con las capacidades, intereses y vocación de su hijo o hija.

Ante la preocupación que manifiestan las familias por el futuro laboral de sus hijos e hijas con discapacidad, el informe ha querido profundizar en algunos de los factores que condicionan sus oportunidades de empleo, analizando la percepción de las familias para identificar tanto fortalezas como debilidades en el proceso de preparación para la vida profesional.

CONFIANZA LABORAL	SÍ	NO
Creo que mi hijo/a con discapacidad está recibiendo el acompañamiento adecuado para su futuro laboral	48%	52%
El día de mañana, mi hijo/a con discapacidad contará con las competencias adecuadas para el empleo	40%	60%
Las empresas disponen de suficientes apoyos técnicos y/o humanos para la inclusión de personas con discapacidad	69%	29%
Existen itinerarios formativos adaptados a las necesidades de mi hijo/a con discapacidad	20%	80%

La carencia de oportunidades formativas limita las expectativas de acceso al empleo según las familias

La principal inquietud se concentra en la falta de itinerarios formativos adaptados a la persona con discapacidad: **ocho de cada diez familias (80%) consideran que no existen opciones de formación suficientemente alineadas con las capacidades, intereses y vocación de su hijo o hija.** Esta carencia limita de forma directa sus expectativas de acceso al empleo, ya que dificulta la adquisición de competencias ajustadas tanto a sus necesidades de apoyo como a las demandas reales del mercado laboral, reduciendo así las posibilidades de una inclusión laboral efectiva.

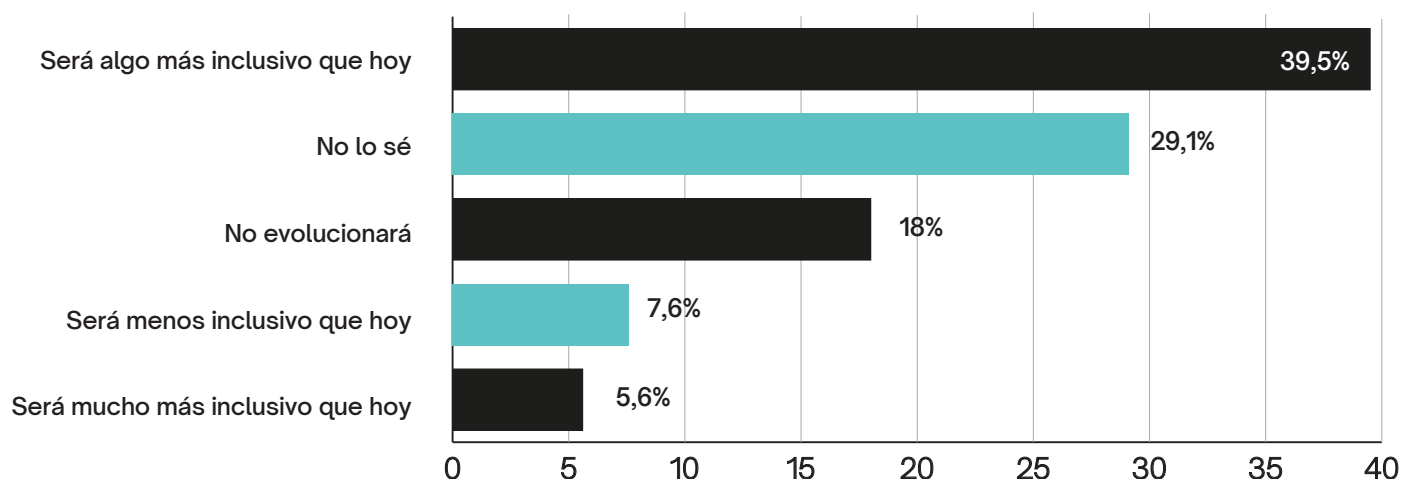
En la misma línea, más de la mitad de las madres y padres (52%) considera que su hijo o hija **no está recibiendo el acompañamiento necesario para acceder al empleo en el futuro**, lo que incrementa la sensación de inseguridad ante su vida adulta. Asimismo, **el 60% duda que llegue a contar con las competencias necesarias para desenvolverse con autonomía en un futuro puesto de trabajo**, mientras que un **29% teme que las empresas no**

dispongan de los apoyos técnicos y humanos necesarios para facilitar su inclusión.

De hecho, al preguntar a las familias cómo anticipan la evolución del mercado laboral en la próxima década, en términos de inclusión, predomina la incertidumbre y un optimismo moderado. Solo el 5,6% considera que el mercado será mucho más inclusivo que en la actualidad, mientras que un 19,6% cree que será ligera-

mente más inclusivo. Por el contrario, un 18% prevé que la situación se mantendrá igual y un 7,6% incluso teme un escenario menos inclusivo. Destaca, además, el elevado porcentaje de familias (29,1%) que manifiesta no saber cómo evolucionará la inclusión en el ámbito laboral, lo que refleja la falta de referencias claras y la persistencia de dudas sobre la capacidad del mercado de trabajo para avanzar hacia una inclusión real y sostenible en el tiempo.

Pensando en la próxima década, ¿cómo crees que será el mercado laboral en términos de inclusión?



Vocación y motivación: desmontando estereotipos

Frente al estereotipo de que las personas con discapacidad carecen de motivación hacia el empleo, la realidad es que el 58% sí expresa interés por desempeñar una profesión en el futuro.

La falta de itinerarios formativos adaptados a las necesidades de las personas con discapacidad sigue siendo una de las principales carencias detectadas por las familias. Sin embargo, esta situación no responde a una ausencia de vocación o motivación por parte de las personas con discapacidad, sino a la falta de oportunidades formativas suficientemente accesibles, flexibles y alineadas con sus intereses, capacidades y proyectos profesionales.

Cabe señalar que, en algunos casos persiste la obsoleta percepción de que las personas con discapacidad muestran un menor interés por el empleo o que sus aspiraciones profesionales son limitadas; sin embargo, los datos

del presente informe invitan a cuestionar este planteamiento.

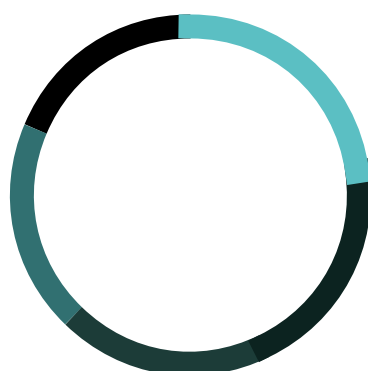
Lejos de esta visión, muchos menores con discapacidad manifiestan una clara inquietud por su futuro laboral; de hecho, **el 58,4% de ellos expresa interés por tener una profesión cuando sea mayor.** En numerosos casos, además, identifican ya una vocación clara y concreta (19%), lo que pone de relieve la importancia de generar itinerarios formativos que conecten sus intereses con oportunidades reales de desarrollo profesional.

Fátima López, responsable del Plan Familia de la Fundación Adecco en Madrid señala que, “el reto está en no limitar sus expectativas antes de tiempo. Con frecuencia, y

de manera inconsciente, se condiciona su futuro al asumir que sus posibilidades son más reducidas, cuando en realidad muchas personas con discapacidad tienen vocación, motivación y mucho que aportar. Es fundamental avanzar hacia entornos educativos y laborales que escuchen más, orienten mejor y generen oportunidades reales, porque el potencial existe; lo que a menudo falta es el espacio para desarrollarlo y, en algunos casos, el acompañamiento necesario para poder recorrer ese camino con confianza”.

Por otra parte, cuando se pregunta a las familias en qué sectores creen que podrían trabajar sus hijos o hijas con discapacidad en el futuro, las respuestas son variadas.

¿Vuestro hijo/a con discapacidad muestra interés por trabajar y por tener una profesión en el futuro?



- 23 % No lo ha expresado
- 19,9 % Muestra interés ocasionalmente
- 19,5 % Sí, aunque todavía no sabe exactamente en qué
- 19 % Sí, tiene muy clara su vocación
- 18,6% No lo sabemos

El TOP 5 de áreas de actividad lo conforman hostelería y turismo (32%), tecnología e informática (30,1%), Administración Pública (26,4%), educación (18,4%) y comercio y ventas (15,3%).

Esta distribución permite extraer algunas conclusiones. Por un lado, sectores como la hostelería o el comercio suelen percibirse como más accesibles por la existencia de posiciones con distintos niveles de cualificación, una mayor tradición de incorporación de personas con discapacidad o la posibilidad de adquirir competencias de forma progresiva. Por otro, resulta significativo el peso de ámbitos como la tecnología o la Administración Pública, que pueden asociarse a entornos estructurados, con funciones definidas, mayor estabilidad o procesos de selección más reglados, lo que puede generar una percepción de mayor seguridad y previsibilidad para las familias. Asimismo, estas respuestas también ponen de manifiesto la necesidad de ampliar referentes y de reforzar la orientación vocacional, de modo que las personas con discapacidad puedan explorar un abanico más diverso de opciones profesionales alineadas con sus intereses, capacidades y potencial, evitando que sus expectativas queden condicionadas por la percepción de que existen ámbitos más accesibles o adecuados que otros.

TOP 5 sectores en los que las familias prevén mayores oportunidades laborales para sus hijos e hijas con discapacidad

Hostelería y turismo	32%
Tecnología e informática	30,1%
Administración Pública	26,4%
Educación	18,4%
Comercio y ventas	15,3%

Conciliación: un reto estructural

Este informe confirma el impacto directo en la trayectoria profesional de padres y madres, siendo especialmente ellas (en un 73% de los casos) quienes asumen el cuidado.

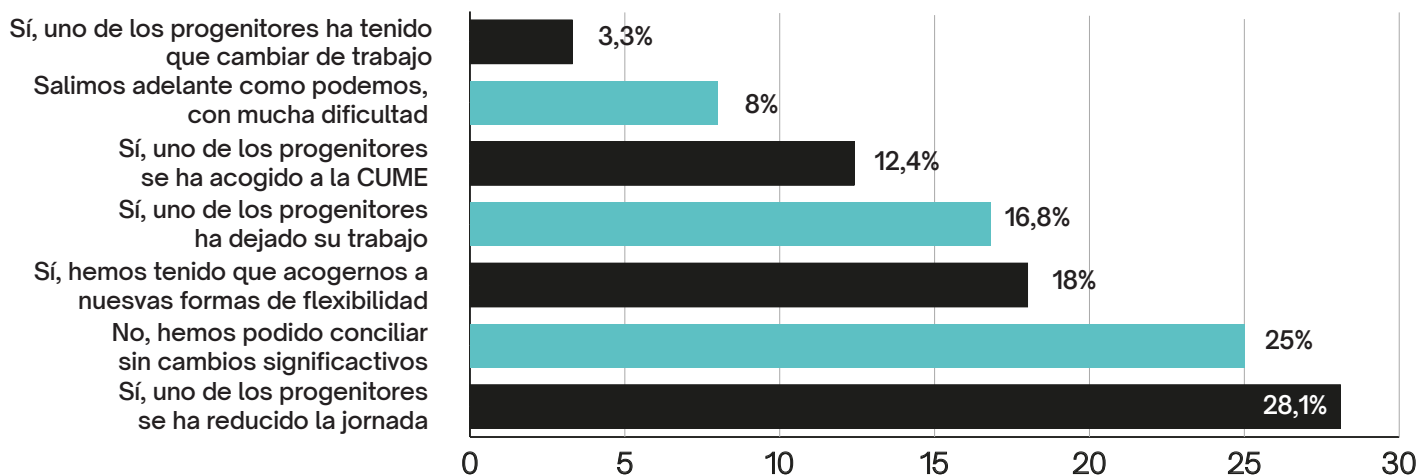
La conciliación entre la vida laboral, personal y familiar adquiere una complejidad especial cuando en el hogar hay una persona con discapacidad. En estos casos, conciliar no se limita a organizar horarios, sino que implica garantizar cuidados especializados, estabilidad emocional y disponibilidad de recursos a lo largo del tiempo. Diferentes estudios advierten de una brecha entre las necesidades reales de las familias y los apoyos disponibles.

Los resultados del presente informe confirman el impacto directo de la llegada de la discapacidad en la trayectoria profesional de madres y padres. En este sentido, **el 75% ha tenido que realizar cambios en su vida laboral para atender las necesidades de apoyo de su hijo o hija con discapacidad**. Entre las medidas más frecuentes destacan la **reducción de jornada (28,1%)**, el acceso a nuevas fórmulas de flexibilidad laboral (18%), la salida del empleo (16,9%) o el acogimien-

to a la prestación CUME -subsidio para el cuidado de menores con enfermedad- (12,4%). Además, un 8% señala que logra compatibilizar empleo y cuidados con gran dificultad, en una dinámica marcada por el esfuerzo constante, mientras que un 3,3% se ha visto obligado a cambiar de empleo para poder adaptarse a las necesidades de apoyo de su hijo o hija.

El análisis también evidencia que la conciliación sigue recayendo

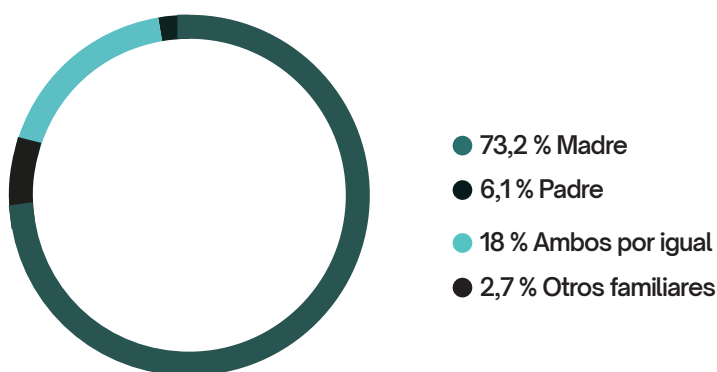
¿Alguno de los progenitores ha tenido que realizar algún ajuste para atender las necesidades de su hijo/a con discapacidad?



mayoritariamente en el entorno familiar, especialmente en las mujeres: el **73,2% de las personas que asumen el cuidado en el ámbito familiar son mujeres**, principalmente madres, lo que refleja la persistente feminización de los cuidados y el impacto que esta responsabilidad tiene en su desarrollo profesional y personal.

Según **Ana Múgica, coordinadora del programa Plan Familia de la Fundación Adecco**: “Observamos con frecuencia cómo el proyecto profesional de uno de los progenitores -habitualmente la madre- queda relegado para poder sostener las necesidades de apoyo del día a día. Esta situación no solo tiene un impacto directo en la economía familiar, sino también en el bienestar emocional y en las expectativas de futuro de todo el núcleo familiar. Las familias necesitan más apoyos, una mayor coordinación entre los sistemas educativo, social y laboral, y el desarrollo de itinerarios formativos realistas y ajustados, porque la inclusión laboral de sus hijos e hijas comienza mucho antes del momento de la búsqueda de empleo”.

¿Qué persona de la familia ha asumido un mayor impacto laboral?



Vulnerabilidad económica y salud mental

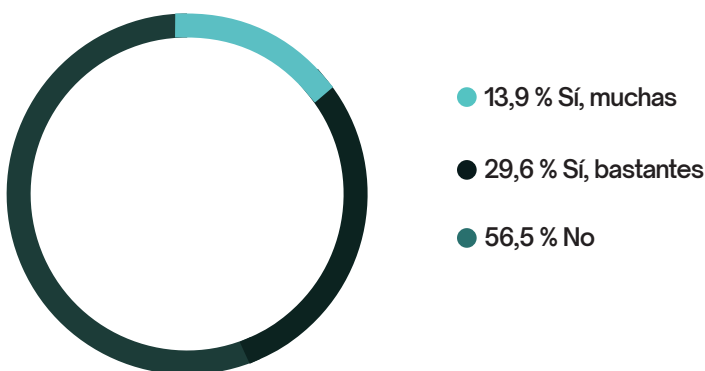
Los gastos asociados a los apoyos especializados, terapias o recursos educativos junto a los ajustes laborales pueden generar una mayor presión económica para las familias de personas con discapacidad.

La discapacidad suele implicar una reorganización profunda de la vida familiar que, en muchos casos, también tiene un impacto en la economía doméstica. Los gastos asociados a apoyos especializados, terapias o recursos educativos, junto con los ajustes laborales que a menudo deben realizar madres y padres, pueden generar una mayor presión económica. Esta realidad sitúa a muchas familias en una posición de mayor vulnerabilidad financiera, especialmente en un contexto de incremento del coste de la vida.

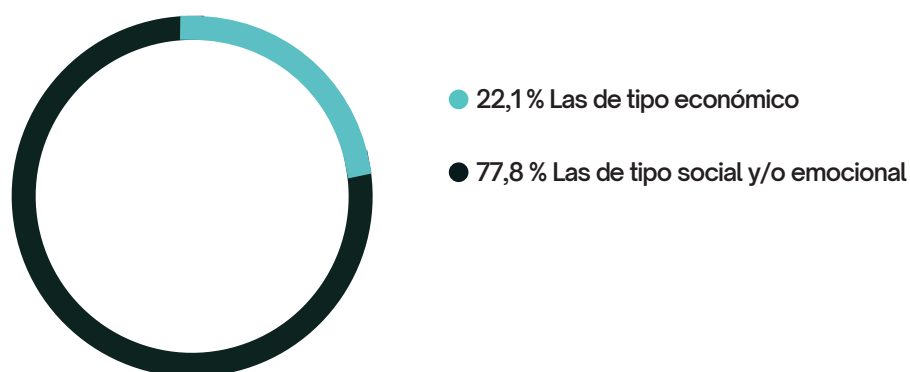
Los datos del informe reflejan que las dificultades económicas forman parte del día a día de muchas de estas familias: **cerca de la mitad (43,5%) reconoce encontrar algún grado de dificultad para llegar a fin de mes.** Sin embargo, resulta significativo que, aun siendo relevantes, los retos económicos no constituyen la principal preocupación: **más de tres de cada cuatro familias (77,8%) señalan que las dificultades sociales y emocionales asociadas a la discapacidad tienen un mayor peso en su bienestar cotidiano.**

En palabras de Ana Múgica, coordinadora del Plan Familia de la Fundación Adecco: “En el acompañamiento a familias vemos que la preocupación económica está muy presente, pero no suele ser lo que más pesa en su día a día. Lo que realmente genera más inquietud es

Dificultades para llegar a fin de mes. Familias con personas con discapacidad



¿Qué dificultades pesan más?

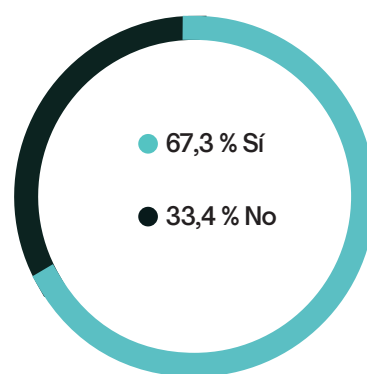


cómo se sienten sus hijos e hijas, si tienen oportunidades de relacionarse, de avanzar o de construir un futuro en el que puedan participar en la sociedad con apoyos adecuados. Muchas familias hacen grandes esfuerzos y renuncias porque su prioridad es que sus hijos puedan desarrollarse con dignidad, sentirse incluidos y tener oportunidades reales. Por eso es fundamental que las respuestas no se limiten al ámbito económico, sino que contemplen apoyos, orientación y recursos que permitan a las familias afrontar el presente con más confianza y mirar al futuro con mayor tranquilidad.”

Sobrecarga física y mental

Las dificultades emocionales pesan más que las económicas y, de hecho, el 67,3% de las familias con personas con discapacidad manifiesta convivir con una elevada sobrecarga mental y física, lo que pone de relieve la intensidad de las responsabilidades asociadas a los cuidados y apoyos. La necesidad de coordinar recursos sanitarios, educativos y sociales, así como de anticipar y gestionar múltiples aspectos del día a día, exige un esfuerzo sostenido que puede generar fatiga emocional, estrés y una sensación de exigencia permanente. Esta realidad no solo impacta en el bienestar de madres y padres, sino que también condiciona su equilibrio personal, estabilidad laboral y capacidad para proyectar el futuro con mayor serenidad.

¿Sientes sobrecarga mental y física? Familias personas con discapacidad



El papel clave del sector fundacional

Dos de cada tres familias encuestadas señalan a las fundaciones y asociaciones como principal respaldo, situándolas incluso por delante de la propia familia.

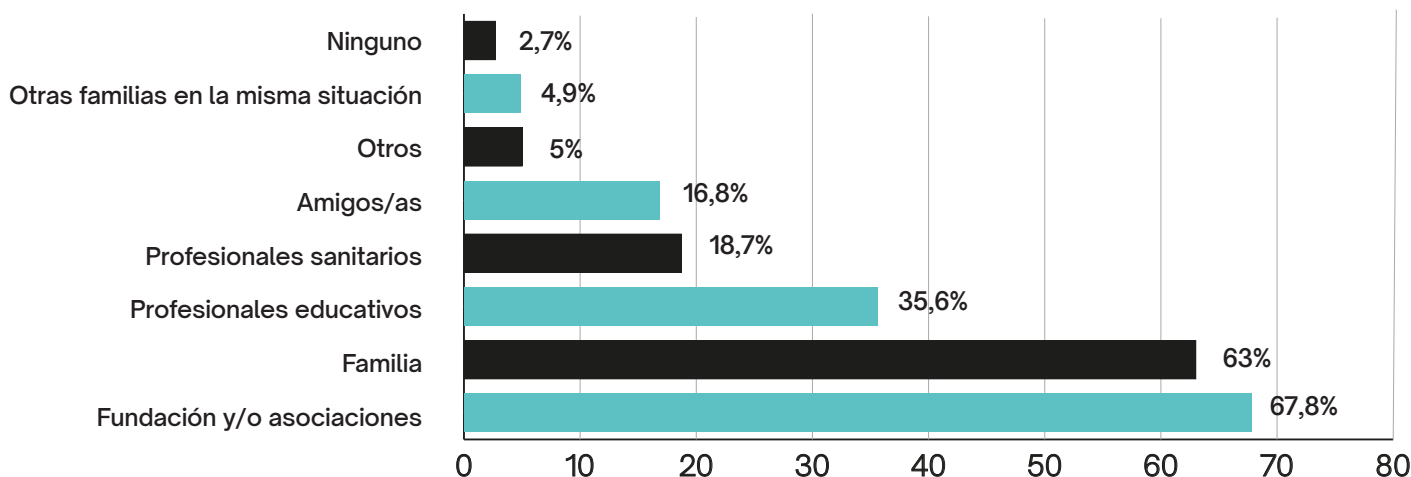
Uno de los datos más significativos del informe es el protagonismo del sector fundacional y el tejido asociativo como principales fuentes de apoyo para las familias con personas con discapacidad. En concreto, el 67,8% señala a las fundaciones y asociaciones como su principal respaldo, situándolas incluso por delante de la propia familia (63%). Este dato pone de manifiesto el papel esencial que desempeñan estas entidades en el acompañamiento, la orientación y la cobertura de necesidades que, en muchos casos, no están suficientemente atendidas por otros recursos.

Tras el tejido asociativo, las familias destacan el **apoyo de los profesionales educativos (35,6%) y sanitarios (18,7%)**, mientras que el entorno de amistades ocupa un **lugar más secundario (16,8%)**. En menor medida, un **4,9% señala el respaldo de familias en la misma situación** y un **5% menciona otras fuentes de apoyo**, como ayudas públicas de ámbito estatal o autonómico. Por último, un **2,7% afirma no contar con ningún tipo de apoyo**.

Según **Francisco Mesonero**, director general de la Funda-

ción Adecco: “El hecho de que las fundaciones y asociaciones lideren este ranking resulta especialmente revelador, ya que evidencia hasta qué punto se han consolidado como un pilar fundamental en la vida de las familias. No solo complementan la labor de los recursos públicos, sino que, en muchos casos, se convierten en el soporte más cercano, constante y especializado, cubriendo vacíos y generando redes de acompañamiento que resultan determinantes para el bienestar y la inclusión de las personas con discapacidad”.

Principales fuentes de apoyo para las familias con hijos/as con discapacidad



IA y digitalización: ¿freno o aceleración?

La opinión de las familias a este respecto está repartida: el 56% considera que pueden contribuir a mejorar la inclusión laboral de las personas con discapacidad, mientras que el resto se muestra escéptico.

La irrupción de la inteligencia artificial y la digitalización está transformando profundamente el mercado de trabajo, generando nuevas oportunidades, pero también interrogantes en materia de inclusión laboral. Según los datos del presente informe, el 56,3% de las familias considera que la IA y la digitalización pueden contribuir positivamente a mejorar la inclusión laboral de las personas con discapacidad, mientras que un 43,6% se muestra escéptico o cree que no tendrán un impacto favorable.

Quienes perciben la digitalización como una oportunidad señalan que las nuevas tecnologías pueden facilitar la eliminación de barreras tradicionales, al permitir formas de trabajo más flexibles, entornos laborales más accesibles y herramientas de apoyo que favorecen la autonomía. El teletrabajo, la automatización de determinadas tareas, los asistentes virtuales, los lectores de pantalla, los sistemas de reconocimiento de voz o las plataformas de aprendizaje online pueden ampliar las posibilidades de acceso al empleo, especialmente para personas con movilidad reducida o con necesidades específicas de adaptación. Además, el crecimiento de perfiles profesionales vinculados al ámbito digital puede abrir nuevas vías de inclusión laboral en entornos que valoran las competencias y el talento por encima de las limitaciones físicas o contextuales.

Sin embargo, el porcentaje significativo de familias que no percibe este impacto positivo (43,6%) refleja también la existencia de riesgos que deben tenerse en cuenta. La brecha digital, la falta de formación tecnológica accesible o el riesgo de que determinados perfiles queden desplazados por la automatización pueden generar nuevas desigualdades si no se desarrollan estrategias inclusivas desde el inicio. Asimismo, la rapidez de los cambios tecnológicos podría generar incertidumbre sobre si las personas con discapacidad contarán con los recursos formativos necesarios para adaptarse a las nuevas demandas del mercado laboral.

Francisco Mesonero, director general de la Fundación Adecco, destaca que: “la Inteligencia Artificial y la digitalización pueden convertirse en aliados clave para la inclusión, siempre que su desarrollo vaya acompañado de políticas de formación accesible, orientación especializada y diseño universal de las tecnologías. El reto no es solo tecnológico, sino también social: garantizar que la transformación digital contribuya a ampliar oportunidades y no a generar nuevas barreras, favoreciendo así un mercado laboral más accesible, diverso e inclusivo”.

La IA, ¿ayudará en el proceso de inclusión de personas con discapacidad?



- 56,5 % Sí, permitiéndoles desempeñar su talento superando barreras físicas, cognitivas o sensoriales
- 43,5% No

El Plan Familia de la Fundación Adecco

Este programa es un recurso clave para dar respuesta a las necesidades de las familias, ofreciendo un enfoque integral que actúa de manera coordinada en las dimensiones familiar, personal y social.

A la luz de estas cifras, resulta evidente la necesidad de contar con un acompañamiento integral y experto desde el momento en que la discapacidad llega a la familia hasta la transición a la vida adulta, de forma que las familias puedan tomar decisiones informadas, reducir la incertidumbre y construir un proyecto de vida sólido para sus hijos e hijas. Los datos muestran que el impacto inicial del diagnóstico suele ir acompañado de miedo y desorientación, que con el tiempo se transforman en preocupación por el futuro, especialmente en relación con la autonomía, el bienestar emocional, la formación y el acceso al empleo.

En este contexto, disponer de orientación especializada permite a las familias mitigar el miedo inicial, anticipar escenarios futuros con mayor seguridad, identificar itinerarios formativos adecuados, acompañar el desarrollo de la vocación y reforzar las competencias necesarias para la vida adulta. Asimismo, el acompañamiento alivia la sobrecarga emocional y organizativa que experimentan muchas familias, facilitando el acceso a recursos, apoyos terapéuticos y redes que favorecen el bienestar de toda la unidad familiar.

El Plan Familia de la Fundación Adecco se configura precisamente como un recurso clave para dar respuesta a estas necesidades, al ofrecer un enfoque integral que actúa de manera coordinada en las

dimensiones personal, familiar y social. El programa, que ya cuenta con 3134 personas beneficiarias, actúa de forma simultánea en las dimensiones personal, familiar y social, con el objetivo de impulsar la vida independiente, la inclusión social y la futura empleabilidad de las personas con discapacidad. Su enfoque multidisciplinar permite abordar de forma coordinada todos aquellos factores que influyen en la autonomía, el desarrollo de habilidades y el acceso a oportunidades formativas y laborales.

El contraste entre los resultados de la 15ª encuesta Discapacidad y Familia y los datos de evaluación del Plan Familia 2025 (extraídos de una encuesta a 1445 personas beneficiarias) permite observar cómo muchas de las necesidades y preocupaciones expresadas por las familias pueden verse mitigadas cuando cuentan con un acompañamiento integral y continuado.

El Plan Familia aporta un acompañamiento integral que responde a las principales necesidades identificadas por las familias, combinando apoyo emocional, coordinación de recursos y orientación en momentos clave del ciclo vital. En concreto, impacta en las siguientes áreas:

ACOMPANIAMIENTO INTEGRAL Y CONTINUADO

El Plan Familia ofrece un acompañamiento integral y continuado que

aborda de forma coordinada las distintas dimensiones que influyen en la vida de las familias: terapéutica, social, formativa, emocional y laboral. Las familias destacan especialmente la importancia de contar con una figura profesional de referencia que escucha, orienta y acompaña en la toma de decisiones, facilitando el acceso a recursos y la definición de objetivos realistas de mejora.

Este apoyo global contribuye a reducir la sensación de soledad, el estrés y la incertidumbre, al tiempo que refuerza la seguridad y la confianza de las familias.

“Sois un colchón salvavidas y dais mucha paz mental a los beneficiarios y su entorno”

“El tener Plan Familia en nuestras vidas supone estabilidad emocional. Sin su ayuda muchas circunstancias hubieran sido catastróficas..

Gracias a vuestro apoyo, no me siento sola ante las dificultades.”

Madre de una persona beneficiaria Plan Familia

IMPULSO DE LA AUTONOMÍA

El programa favorece el desarrollo competencial y avances en autonomía personal, comunicación, habilidades sociales y bienestar emocional, aspectos fundamentales para la inclusión educativa y laboral futura.

“Mi hijo ha mejorado en su autonomía gracias a las terapias; antes no veía futuro y ahora sí”

Madre de una persona beneficiaria Plan Familia

DISEÑO DE PLANES DE INTERVENCIÓN Y ORIENTACIÓN LABORAL

El Plan Familia diseña planes de intervención personalizados mediante la coordinación de recursos sociales, educativos, formativos, sanitarios y de empleo, incorporando el desarrollo competencial y la orientación laboral como elementos clave para mejorar la empleabilidad y la autonomía de las personas con discapacidad.

“Contamos con recursos e información para la inclusión laboral”

Madre de una persona beneficiaria Plan Familia

COORDINACIÓN DE RECURSOS Y CONTINUIDAD TERAPÉUTICA

El Plan Familia favorece la continuidad terapéutica de las personas con discapacidad mediante un acompañamiento que facilita el acceso, la coordinación y el seguimiento de terapias especializadas, esenciales para su desarrollo, bienestar y autonomía. Este apoyo contribuye a dar estabilidad a los procesos terapéuticos y a orientar a las familias en la identificación de los recursos más adecuados a cada necesidad, incluyendo, cuando es necesario, un respaldo económico que ayuda a mantener dichas intervenciones en el tiempo.

“Nos orientan y evitan solapamientos entre profesionales, algo que nos desbordaba”

Madre de una persona beneficiaria Plan Familia

ESCUELA PLAN FAMILIA: RED DE APOYO

La Escuela Plan Familia desarrolla talleres dirigidos a los familiares y personas beneficiarias, para fomentar el diálogo y el aprendizaje. El

objetivo es compartir información y formación especializada acorde a sus necesidades, reduciendo el aislamiento y fortaleciendo el sentimiento de acompañamiento entre familias.

Como concluye Ana Múgica, coordinadora del Plan Familia de la Fundación Adecco: “El Programa Plan Familia es un recurso transformador que acompaña y sostiene a miles

de familias con una persona con discapacidad. Este acompañamiento fortalece la autonomía familiar, reduce la incertidumbre y sienta las bases para un proyecto vital más estable. Cuando las familias cuentan con orientación especializada y apoyo continuado, se generan mejores condiciones para la inclusión social y laboral de las personas con discapacidad”.

Resultados del informe	Contribución Plan Familia
Ante el diagnóstico de discapacidad, los sentimientos más frecuentes entre las familias son el miedo (91,8%), la desorientación (83,8%) y la tristeza (66,6%), que generan incertidumbre sobre el futuro.	El acompañamiento emocional es uno de los aspectos más valorados por las familias, que destacan la tranquilidad que supone contar con una figura profesional de referencia que escucha, orienta y acompaña en la toma de decisiones en momentos clave. El 47% de las familias destaca una mejora en su calidad de vida global.
Superado el impacto inicial del diagnóstico, el 67,7% de las familias con personas con discapacidad aún cuenta con una red de apoyo deficitaria, evidenciando la importancia de que la orientación, los recursos y el acompañamiento se mantengan de forma sostenida en el tiempo.	El 91% de las personas beneficiarias cree que el Plan Familia ha impactado favorablemente en el desarrollo de la persona con discapacidad y el 89% reporta mejoras en su dinámica familiar.
El 57,2% de las familias no tiene claro cómo será el futuro laboral de su hijo o hija con discapacidad y solo el 13% cree que podrá trabajar en una empresa ordinaria. Además, el 60% duda que llegue a contar con las competencias necesarias para desenvolverse con autonomía en un futuro puesto de trabajo.	El 57% destaca haber accedido a información y herramientas clave para el desarrollo de habilidades personales y prelaborales a través de Plan Familia. Además, el 52% de las personas beneficiarias en edad laboral logró acceder a un empleo en 2025.
El 67% de las familias manifiesta sentir una elevada sobrecarga mental y física en su día a día, lo que pone de manifiesto el impacto emocional y organizativo de los cuidados.	El 41,6% reconoce haber fortalecido su capacidad para afrontar retos y 9 de cada 10 percibe mejoras en su bienestar emocional gracias al acompañamiento continuado y a los espacios de orientación y apoyo de Plan Familia.

Conclusiones

1. Una realidad que afecta a millones de familias

En España, 3,8 millones de hogares (20,5%) conviven con una persona con discapacidad, lo que evidencia la dimensión social de esta realidad y la necesidad de reforzar los apoyos a familias que afrontan mayores exigencias de cuidado, conciliación y estabilidad económica.

2. Del impacto del diagnóstico a la preocupación por el futuro

Tras el diagnóstico predominan emociones como el miedo (91,8%), la desorientación (83,8%) o la tristeza (66,6%). Con el tiempo, el miedo inicial ya no se centra en el diagnóstico y evoluciona hacia una inquietud más profunda por el futuro a largo plazo: el 78% de las familias teme qué ocurrirá con su hijo o hija cuando ellas ya no estén, ante la ausencia de referentes.

3. Red de apoyo deficitaria: la importancia del acompañamiento

Superado el impacto inicial del diagnóstico, las emociones de miedo, desorientación o tristeza van mitigándose y el 32,2% de las familias afirma haber logrado construir una red sólida de apoyos, mientras que un 49,3% señala contar con una red, aunque todavía limitada. En el otro extremo, un 18,4% considera que su red de apoyo es inexistente. Esto implica que el 67,7% aún cuenta con una red de apoyo deficitaria, evidenciando la importancia de que la orientación, los recursos y el acompañamiento se mantengan de forma sostenida en el tiempo.

4. La incertidumbre laboral, principal preocupación

La baja tasa de actividad de las personas con discapacidad (35,4%) explica en parte la preocupación y falta de expectativas de las familias en materia de empleo, percibido como clave para la autonomía de las personas. El 57,2% no tiene claro cuál será el futuro laboral de su hijo o hija con discapacidad y solo el 13,2% cree que podrá trabajar en empresa ordinaria, mientras que un 19,5% considera que no podrá trabajar.

5. Déficit de itinerarios formativos adaptados y acompañamiento al empleo

El 80% de las familias detecta falta de itinerarios formativos adaptados a las necesidades de sus hijos e hijas con discapacidad y el 52% considera insuficiente el acompañamiento hacia el empleo. Por ello, el 60% duda que su hijo o hija pueda adquirir las competencias necesarias para trabajar en el futuro, lo que refleja la necesidad de reforzar la orientación sociolaboral y los apoyos desde edades tempranas.

6. Vocación existe, pero faltan oportunidades

El 58,4% de los menores con discapacidad expresa interés por tener una profesión y el 19% identifica ya una vocación clara y concreta, lo que pone de relieve la importancia de generar oportunidades formativas alineadas con sus intereses.

7. Impacto en la conciliación y feminización de los cuidados

El 75% de las familias ha tenido que ajustar su situación laboral para atender las necesidades de apoyo de su hijo o hija con discapacidad, mediante reducción

Conclusiones

de jornada, flexibilidad, acogimiento a prestación CUME o salida del empleo. El 73,2% de los cuidados recaen en mujeres, evidenciando el impacto de la discapacidad en la igualdad laboral.

8. Vulnerabilidad económica, pero mayor peso de los retos emocionales

El 43,5% de las familias encuentra dificultades para llegar a fin de mes; sin embargo, el 77,8% afirma que los desafíos sociales y emocionales tienen mayor impacto en su bienestar.

9. Sobrecarga física y mental generalizada

El 67,3% de las familias manifiesta convivir con una elevada sobrecarga mental y física. La realidad es que las familias con hijos e hijas con discapacidad se ven en la necesidad de coordinar recursos sanitarios, educativos y sociales, así como de anticipar y gestionar múltiples aspectos del día a día. Todo ello exige un esfuerzo sostenido que puede generar fatiga emocional, estrés y una sensación de exigencia permanente.

10. Las fundaciones, principal red de apoyo

El 67,8% de las familias señala a fundaciones y asociaciones como su principal respaldo, incluso por delante de la propia familia (63%), lo que evidencia el papel clave del tercer sector en el acompañamiento y la orientación.

11. La digitalización genera expectativas, pero también dudas

El 56,3% considera que la IA y la digitalización pueden favorecer la inclusión laboral de las personas con discapacidad, mientras que un 43,6% muestra reservas, y teme que se ensanche la brecha digital. La Inteligencia Artificial y la digitalización pueden convertirse en aliados clave para la inclusión, siempre que su desarrollo vaya acompañado de políticas de formación accesible, orientación especializada y diseño universal de las tecnologías.

12. El acompañamiento integral mejora las perspectivas de inclusión

Los resultados ponen de manifiesto la necesidad de apostar por un acompañamiento especializado a las familias con personas con discapacidad, que contribuya a reducir la incertidumbre, a fortalecer la autonomía familiar y a generar condiciones más favorables para la inclusión social y laboral de las personas con discapacidad.

13. El Plan Familia de la Fundación Adecco

Este programa se configura como un recurso clave para dar respuesta a las necesidades de las familias con personas con discapacidad, ofreciendo un enfoque integral que actúa de manera coordinada en las dimensiones personal, familiar y social. A través de orientación especializada, apoyo emocional, acceso a recursos terapéuticos y acompañamiento en el desarrollo de habilidades y proyectos formativos y profesionales, el programa contribuye a reducir la incertidumbre y a generar condiciones más favorables para la inclusión social y laboral de las personas con discapacidad.



FUNDACIÓN ADECCO

Discapacidad y familia

Observatorio de la Vulnerabilidad y el empleo de la Fundación Adecco

El Observatorio de la Vulnerabilidad es el centro de estudios, análisis y divulgación de la Fundación Adecco. Su finalidad es contribuir a la inclusión laboral de las personas que lo tienen más difícil, a partir de la obtención de datos y estadísticas relacionadas con el empleo de las personas más vulnerables del mercado laboral: con discapacidad, mayores de 55 años, desempleadas de larga duración, familias monoparentales, mujeres víctimas de la violencia de género y otras personas en riesgo de exclusión.

El Observatorio de la Vulnerabilidad de la Fundación es una plataforma independiente de cualquier signo político y nace con la vocación de convertirse en un espacio de referencia para todos los agentes sociales -empresas, Administración Pública, tejido asociativo, ámbito académico, medios de comunicación y sociedad en su conjunto-, siempre alineado con la misión social de la Fundación Adecco: el #EmpleoParaTodas las personas.

Ofrecemos investigaciones, cifras y opiniones de calidad, así como contenidos en tiempo real, adaptados a la inmediatez que demanda el escenario actual. Los informes, guías, opiniones y documentos que se presentan están redactados en un estilo claro, sencillo y directo, con la finalidad de ser comprensibles y accesibles para todas las personas. En esta línea, tenemos el firme propósito de que puedan servir como punto de partida para el diseño de estrategias, políticas e iniciativas, que guíen diferentes proyectos y acciones dirigidos a la plena inclusión de las personas con más dificultades.

Todas las conclusiones que se presentan son fruto de la explotación y el análisis de fuentes oficiales de referencia, acompañadas del expertise y conocimiento de un equipo multidisciplinar, con 15 años de experiencia en la realización de informes estadísticos sobre la inclusión laboral de las personas en riesgo de exclusión y las estrategias de Diversidad, equidad e inclusión (DEII) en las empresas.